

**PALABRAS DEL EXCELENTISIMO SEÑOR MANUEL
GARCIA-MIRANDA Y RIVAS, EMBAJADOR DE ESPAÑA
EN COLOMBIA, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION
DEL CUARTO FORO DE OFTALMOLOGIA**

**MANUEL GARCIA-MIRANDA Y RIVAS
Madrid, España**

*Señora viceministra de Salud María Cristina de Taborda
Señor presidente de este Cuarto Foro Oftalmológico Dr. Antonio Piñero
Señor presidente Instituto Barraquer de América, profesor José Ignacio
Barraquer
Invitados de honor, ilustres participantes, señoras y señores.*

*Para mí constituye un motivo de honda satisfacción estar hoy entre todos
ustedes para asistir a la inauguración de este espléndido Foro Oftalmológico
que, a lo largo de los años, desde 1970 concretamente, ha constituido al propio
tiempo que un reflejo de la extraordinaria labor llevada a cabo por el Instituto
Barraquer de América y la Sociedad Americana de Oftalmología y Optometría,
un evento científico internacional de la mayor magnitud.*

*El foro de este año además de su gran importancia científica, al reunir a las
figuras más eminentes de la Oftalmología y Optometría internacionales, tiene la
característica de conmemorar el centenario del nacimiento de esa figura
inolvidable de la ciencia médica española que fuera el profesor Ignacio
Barraquer y Barraquer.*

*No es sin profunda emoción que como Embajador de España en Colombia
evoco, en estos momentos, la figura de este ilustre científico a cuyo nombre están
unidos el tronco de una familia que ha hecho brillar su patronímico en el mundo
de la ciencia y de las investigaciones médicas.*

Fundador, en 1947, del Instituto Barraquer de Barcelona, éste se ha transformado a lo largo de los años en una de las instituciones médicas más importantes de España y de la medicina moderna. No sólo es un centro de la más alta tecnología e investigaciones médicas en la especialidad, sino también un centro de estudios donde se han ido formando numerosos especialistas de los distintos países del mundo, a la vez que ha impartido una medicina ejemplar en cuanto a su asistencia científica, sanitaria, social y humana.

Por ello, sin exageración alguna, puede afirmarse que el Instituto Barraquer de Barcelona constituye hoy uno de los Centros médico más respetados en el mundo, en cuyo ámbito se desarrolla una abnegada, esforzada labor en pro de la ciencia aplicada a la mejora de las atenciones médicas en el campo oftalmológico, rodeado del respeto y la admiración internacional y es a la vez un orgullo de la medicina española, y la figura de su fundador, el doctor Barraquer, uno de esos prototipos humanos que no sólo llenan de orgullo y satisfacción a sus compatriotas sino que constituyen un ejemplo para las generaciones de científicos del país.

No voy a describir la importancia transcendental que para el avance de la Oftalmología moderna, significan los trabajos y descubrimientos técnicos y científicos realizados por esta ilustre figura de la medicina española. Todos ustedes los conocen de sobra y constituiría, ciertamente, una audacia por mi parte, el siquiera señalarlos entre una audiencia como la de ustedes, compuesta por los especialistas más distinguidos del mundo en este campo de la medicina. Hoy sólo quiero rendir, con estas palabras, un tributo de emocionado recuerdo y de gratitud profunda a esta figura señera de la medicina que fue capaz, no sólo de realizar una obra portentosa en su especialidad, sino también de dejar un gran ejemplo de lo que es un buen quehacer y una obra, como es la que desarrolla el Instituto Barraquer de Barcelona, en la que se perpetúe su ilustre memoria, y lo que es más importante, desde el punto de vista de las grandes satisfacciones humanas, dejar tras sí una estirpe capaz de continuar esa magnífica trayectoria y con ello de rendir un tributo permanente a su recuerdo. En el caso concreto de Colombia de que uno de sus hijos haya, a su vez, fundado en esta noble y hermosa capital de Bogotá, corazón de Colombia, este Instituto Barraquer de América en el que, una vez más, se hace patente esa gran unión, esa fraterna unidad de cultura y de lengua entre España y América, esta vez hermanadas, en el noble quehacer del progreso de las ciencias médicas.

Sobre este Cuarto Foro Oftalmológico señores, hoy, iluminándolo con una luz de múltiples reflejos —como fue múltiple y feraz su personalidad— el recuerdo imborrable de un gran maestro de la ciencia médica, renacido en los

PALABRAS DE INAUGURACION

nobles afanes de todos ustedes, en este centenario de su nacimiento. Y es hermoso contemplar y reafirmar, al propio tiempo, una vez más, cómo el esfuerzo, la vocación, el amor a la ciencia humana, constituye una forma prodigiosa de permanecer siempre presente en el recuerdo agradecido de nuestros semejantes.

En ese sentido el doctor Barraquer y Barraquer constituye todo un ejemplo y sean estas palabras un intento de expresar, una vez más, la admiración, el respeto y la ejemplaridad de su memoria, siempre viva en la gratitud de sus conciudadanos y de la humanidad entera, que tanto se ha beneficiado de su maravillosa labor en la búsqueda de la luz para aquellos que han tenido la desdicha de perderla.